

PEDRO L. DE SAN MIGUEL, *La isla imaginada: Historia, identidad y utopía en La Española*. (Colección: Visiones y Cegueras), San Juan-Santo Domingo, Isla Negra/La Trinitaria, 1997, 183 pp.

Alrededor de cuatro trabajos el texto ofrece distintas visiones de La Española: las que han interpretado el Santo Domingo colonial, las que los intelectuales dominicanos han construido a lo largo de la historia acerca de Haití, la de Jean Price-Mars y la que Juan Bosch ha tenido del campesinado en su país. Los cuatro constituyen, en esencia, una reflexión acerca de la historiografía producida en la isla a partir de diversas perspectivas, una reflexión que fue guiada por el análisis de las narraciones históricas de los autores estudiados y no con la intención de cuestionar la veracidad de los datos aportados en ellas.

Desde el comienzo, el libro atrapa al lector por la forma en que está escrito (con sencillez pero con un amplio y profundo manejo de la bibliografía utilizada), por la exposición didáctica y por el entusiasmo, lo que no significa abandono de la rigurosidad necesaria en el uso de los conceptos y de las herramientas con las que fue elaborado. En la introducción queda de manifiesto el interés por hacer una revisión de la historiografía pero desde una óptica distinta a la tradicionalmente usada, enfatizando las "funciones retóricas" de los textos. En pocas páginas el autor expresa su concepción acerca de la cercanía entre la estructura narrativa de la ficción y la de la historiografía. Reivindica, entonces, el uso amplio de fuentes útiles no por el contenido factual "sino por los significados que evocan" y advierte, por otra parte, que "la lectura también adjudica significados, establece interpretaciones, fija sentidos" (p. 23), lo que se aplica tanto para sus propios ejercicios cuando analiza a un autor desde diversas lecturas de su trabajo como a la que nosotros, los lectores de esta edición, hacemos.

En *La colonia imaginada* la visión trágica que comparten autores de diferentes épocas y corrientes articula la selección de trabajos dedicados todos al periodo colonial. Están reunidos Antonio Sánchez Valverde del siglo XVIII; Pedro Francisco Bonó y José Gabriel García del siglo XIX, y del siglo XX, Manuel Arturo Peña Batlle, Joaquín Balaguer y Juan Bosch. De acuerdo con la lectura que hace Pedro San Miguel, mientras Sánchez Valverde señaló como causa de la decadencia de Santo Domingo el abandono de la Corona española y quien veía las posibilidades de esplendor en el cultivo de la caña de azúcar y el uso del trabajo esclavo (pp. 30-32), Pedro Francisco Bonó buscó los factores que dificultaron el fortalecimiento del Estado nacional considerando el sustrato social de los procesos políticos y de la vida institucional (p. 33). De José Gabriel García destaca la confrontación permanente que aquél hacía entre los polos de una visión maniquea, de ahí el significativo subtítulo de “La colonia: espejo de vicios y virtudes”. Con el inicio del siglo XX la historiografía volvió a la visión pesimista de la historia que ponderaría el surgimiento de un Estado fuerte, centralizado y capaz de emprender el desarrollo económico y político. Peña Batlle adjudica a la presencia haitiana la causa de los males de la isla, por truncar el desarrollo económico y porque la población afroantillana constituía una amenaza permanente y Balaguer va más allá, todavía, en su afán de mostrar la “blancura” de la población dominicana. Sorprende, sin embargo, que la visión trágica sea compartida por autores como Juan Bosch, paralelismo que el autor del ensayo muestra muy claramente.

Todos los autores analizados, con excepción de Bonó, destacan que la colonia, sobre todo en su primera etapa fue una “época dorada” en la que se encontraba el origen de una comunidad donde los elementos étnicos y culturales hispánicos fueron predominantes. Una de las características evidentes en las distintas obras estudiadas es la referencia al otro como elemento para construir la identidad propia, desde Sánchez Valverde, quien para mostrar las posibilidades de crecimiento de Santo Domingo hace una comparación con Saint Domínguez y marca las diferencias en términos de la composición étnica de la población, pasando por José Gabriel García –que recurre

también a la comparación entre los procesos dominicano y haitiano para sustentar su discurso que validaba a la “civilización” frente a la “barbarie”- hasta el siglo XX, donde los autores se sumergieron en un discurso racial que identificó a Haití como la causa de los males del país, cayendo en extremos increíbles. Ni siquiera Bosch se salvó, en una primera época, de suscribir la tesis de los efectos negativos de la revolución haitiana sobre Santo Domingo.

En el segundo texto, *Discurso racial e identidad nacional: Haití en el imaginario dominicano* son retomados cuatro autores para analizar un tema fundamental en la historiografía dominicana. El recorrido por la historia dominicana se realiza hilando sobre la ideología que ha construido lo nacional dominicano a partir de marcar la diferencia con “el otro” haitiano. Se identifican varias etapas: la utopía esclavista (o la mirada discriminatoria de Sánchez Valverde); el mulatismo y proyecto nacional (o la mirada integracionista de Bonó); la hispanidad asediada (o la mirada amenazada de Peña Batlle) y la antropología, el demografismo y el discurso racial (o la mirada “biologista” de Balaguer).

El pensamiento de Price-Mars es el tema central de *La isla de los senderos que se bifurcan: Jean Price-Mars y la historia de La Española*. El libro de este autor haitiano es percibido como un libro laberinto y es analizado usando un paralelismo con las imágenes borgianas justificado porque se trata de un escrito “en el cual, siguiendo los senderos de la historia, la etnología, la sociología y la literatura... (se) intenta trazar la evolución de la Isla Española desde el periodo colonial, resaltando aquellos factores que incidieron en el surgimiento de dos naciones distintas” (p. 103). La mirada interdisciplinaria de Price-Mars lo condujo también, como a los autores dominicanos con respecto a Haití, a comparar la historia haitiana con la de República Dominicana, pero no cayó en el intento de construir la identidad a partir de éste sino de la tradición de resistencia; comparte ciertos elementos de la visión trágica de los autores dominicanos, pero difiere de aquéllos por su visión humanista y por su esfuerzo en resaltar la vocación libertaria del pueblo haitiano a la que reconoce como la causa de su vitalidad.

El mejor ejemplo de ese esfuerzo por hacer un análisis a partir de la historiografía en un sentido amplio, es decir, no ciñéndose a las obras estrictamente históricas es el cuarto ensayo, *Para “contar” la nación: memoria, historia y narración en Juan Bosch*, en el que el autor recurre a una variedad de fuentes para encontrar la relación que existe entre la obra literaria de Bosch, su pensamiento social y político y su producción historiográfica. A partir de los cuentos (que expresan las preocupaciones sociales), los ensayos (de diverso carácter) y los trabajos políticos del dominicano (que muestran los conflictos entre la premodernidad y la modernidad), San Miguel va tejiendo con mucha seguridad y en un estilo narrativo el entramado en el que se resaltan las características o los rasgos del pensamiento de Bosch, contenidos en sus expresiones literarias y que apuntan a la defensa de un proyecto nacional modernizador que se aleja del mundo rural y de los campesinos.

En *La isla imaginada*, Pedro San Miguel lleva a cabo su deseo de hacer un análisis historiográfico diferente, partiendo de los relatos y de las varias lecturas posibles de éstos. De las narraciones históricas destaca su relación con el poder, como en el primer ensayo; su papel en la configuración de las identidades o la imaginación de sus utopías, como en el segundo; en sus propuestas políticas y culturales como en el tercero; o en las propuestas políticas-imaginación de sus utopías, como en el cuarto.

El libro, que empieza ligero, ofrece al final un conjunto rico de propuestas que propician -como pretendía el autor- “una meditación sobre las narraciones acerca del pasado, de su función política y sus implicaciones sociales y culturales” y la convicción de que no hay lecturas únicas, que éstas son múltiples, según el sentido que el lector les confiere.

Laura Muñoz Mata

Instituto de Investigaciones “Dr. José Ma. Luis Mora”

